

GARCÍA DAZA, Francisco. 2022. *Can Folch. Memoria de una fábrica (1882-1987)*. Barcelona: Ediciones Carena, 443 pp.

Cualquier lector avezado consideraría el estudio que sostiene entre las manos como uno de los libros que suelen reconocerse como de historia industrial. No obstante, a poco que se introduzca en la lectura, advertirá que el acento, el enfoque, radica en los trabajadores y en las relaciones laborales. Como señala el profesor Martín Rodrigo y Alharilla en el prólogo de la obra, el estudio de Francisco García Daza está elaborado «desde abajo» y el análisis que nos ofrece está asimismo construido «desde abajo». Según esta metodología, el trabajador no es solo objeto de estudio sino, además, su sujeto. El resultado es una monografía que hay que leer y recomendar, de hecho, por su innegable calidad como libro de historia. Se trata de una obra de carácter social y económico. De obreros y patronos. De lucha de clases. De historia de Barcelona, de Cataluña y de España.

El propósito del libro que aquí se reseña es recuperar la historia de una de las fábricas más importantes y representativas del proceso de industrialización en la Barcelona de finales del siglo XIX y principios del XX: Can Folch. Construida en 1882 por la sociedad Folch, Albiñana y Cía., estuvo emplazada en la avenida Icaria hasta su desaparición en 1987, y fue origen del actual *holding* patrimonial Fábricas Folch. Todavía en 2020 estaba incluida en ella, como empresa principal, la fábrica de pinturas Industrias Titán, S.A. Pero en octubre del año 2020 la fábrica dejó de pertenecer a la familia Folch y pasó a ser propiedad de la multinacional neerlandesa Akzo Nobel. Una venta que había estado condicionada por la compra de un millonario paquete de acciones del Banco Sabadell en 2006, por parte del actual representante de la dinastía Folch, Joaquín Folch-Rusiñol Faixat; una de las operaciones más ruinosas que se recuerdan en la historia del sector financiero nacional, que terminó obligando a una de las familias más importantes de la burguesía industrial catalana a desprenderse de la compañía centenaria, a la que habían estado ligados durante tres generaciones, para por poder hacer frente a las deudas contraídas.

El autor se planteó escribir este libro a raíz de la conmemoración del centenario de Industrias Titán, S.A., fundada en 1917. Un libro que Francisco, como trabajador de la empresa, se propuso abordar desde un enfoque social frente al clásico empresarial. Al recuperar la historia de la empresa, señala el autor, recupera también así la historia invisibilizada de los obreros que en ella trabajaron y, con ello, parte de la suya propia.

La obra se estructura en tres grandes partes. La primera está dedicada al origen y desarrollo de la razón social Folch, Albiñana y Compañía (1874-1893). La segunda, como su título indica, versa sobre su «Desarrollo y expansión. De fábrica a complejo industrial (1893-1926)». Y cierra el libro la tercera y última parte, «Declive y cierre. Cese de la actividad industrial (1926-1987)».

La historia que aquí se describe se inicia en la Barcelona de la segunda mitad del siglo XIX, concretamente con la actividad de los Folch como comerciantes de granos y harinas a través de la sociedad Folch, Albiñana y Cía. Pero ya se ha dicho que el libro es más que la historia de una fábrica. El autor explica cómo esa actividad empresarial proporcionó a la familia Folch el capital suficiente para convertirse en empresarios industriales. Es un ejemplo, bien documentado, que analiza la conversión de un capital inicialmente mercantil en capital industrial. García Daza nos descubre también cómo la fabricación de hielo y alcoholes, e incluso la minería, estaban presentes en el horizonte empresarial de la familia Folch. Todo ello les permitió ascender económica y socialmente, convirtiéndose así en una de las más destacadas familias de la burguesía catalana.

La meticulosa metodología utilizada por el autor para redactar algunas partes de este libro resulta sumamente importante y útil para posteriores trabajos de los historiadores. Sin ir más lejos, ayuda a conocer las condiciones de vida y de trabajo de los obreros de Can Folch a finales del siglo XIX. Y autoriza a penetrar en cierta medida en los recovecos de cómo se desarrollaban aquellas vidas. De estos análisis, los estudiosos pueden extraer unas experiencias; y los datos proporcionados pueden ser extrapolables a los trabajadores de otras empresas catalanas.

Merece destacarse el apartado «Can Folch y los conflictos sociales de principios del siglo XX». En él, García Daza trata profusamente la emblemática huelga de 1902 de Barcelona. Acudiendo a la consulta de bibliografía, pero también examinando la prensa de la época, el autor pone de manifiesto algunas agresiones cometidas contra los obreros de la casa Folch, Albiñana y Cia.

El autor no podía obviar, tampoco, los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra (1914-1918). Para las compañías Folch Hermanos y Minas del Priorato, la Gran Guerra fue un período excepcional. El conflicto tuvo consecuencias para la vida de la empresa objeto de estudio. Después de que España declarara su neutralidad y tras un primer momento de desconcierto financiero, la economía catalana empezó a crecer de forma rápida y caótica. La demanda de los países beligerantes (mantas para las trincheras, cartucheras, etc.) produjo un *boom* económico sin precedentes. Ello propició rápidos enriquecimientos y acumulación de capitales. Los enormes beneficios se concentraron mayoritariamente en los sectores de la metalurgia, la minería y la alimentación.

Sin embargo, en Barcelona, el coste de la vida creció un 70 % entre 1912 y 1919. Al finalizar la década de 1910, el salario real había descendido un 20 %. García Daza explica con viveza la respuesta de los trabajadores ante esta situación (por ejemplo, evoca la emblemática huelga de La Canadiense), sin obviar la reacción patronal. Reacción que consistió en aunar fuerzas y decretar un *lock-out* de 84 días de duración, que se llevó a cabo entre el 3 de noviembre de 1919 y el 26 de enero de 1920. Un paro patronal que sumió en la miseria a la clase obrera.

En este contexto, el autor habla de la conexión de la familia Albiñana con los Sindicatos Libres. Define a esta familia como «una de las más destacadas patrocinadoras del Sindicato Libre», sindicato fundado en 1919 por hombres ligados al carlismo catalán y al requeté. Los Libres surgieron con la clara voluntad de contrarrestar la influencia cenetista, y no dudaron en empuñar las pistolas. Según el autor de este estudio, Luis Argemí, gerente de la Compañía Industria Química Argemí, Albiñana y Cía., era uno de los máximos dirigentes de la Junta Tradicionalista en Barcelona. Había sido elegido senador en las elecciones de 1919, como fruto de la coalición entre el Partido Tradicionalista y la Lliga Regionalista (fundada en 1901). García Daza asegura que Albiñana y Argemí, junto con otros importantes hombres de negocios, eran unos de los más entusiastas protectores del Sindicato Libre y sus bandas de choque: «No solo pagaban por los atentados, sino que abonaban las finanzas; y la casa Albiñana y Argemí, en concreto, era la encargada de financiar la compra de armas».

Pero hay más, dice el autor. Al tiempo que participaban en la guerra sucia contra la CNT, estos empresarios trataban de facilitar la implantación del Sindicato Libre dentro de sus propias empresas. En las fábricas de Albiñana y Argemí pronto se materializó este hecho. Y en este contexto, el 21 de junio de 1932 Joaquín Albiñana fue asesinado por pistoleros de la CNT.

Ya hacia el final del libro, el autor dedica unas cuantas páginas a hablar de la represión franquista en el mundo laboral. De manera ágil y vivaz, García Daza explica cómo después del 26 de enero de 1939 en Barcelona proliferaron sin ningún tipo de pruebas, y en muchos casos de forma anónima, las denuncias y las delaciones de aquellos que se habían visto perjudicados por las autoridades republicanas.

Un año después, la apertura de la Causa General por parte de la justicia civil franquista persiguió los delitos contra bienes y personas cometidos en territorio español bajo «la dominación roja». Mediante formulario impreso, calle por calle, casa por casa, se instaba a denunciar a los habitantes. Aquí el autor, a modo de homenaje, recuerda al portero Dámaso Ibern Gabardós, el trabajador más antiguo de Fábricas Folch, S.A. Ibern juró entonces (recordemos, era el año terrible de 1940) por Dios y por su honor que no se habían producido asesinatos ni daños contra la propiedad durante los años del «dominio rojo».

En definitiva, el lector encontrará en esta obra no solo la historia de una empresa, sino mucho más; a través de sus páginas, de una manera vívida, el autor va desgranando una parte de la historia de Barcelona, de Cataluña y de España.

SOLEDAD BENGOCHEA
 Universitat de Barcelona
 Tot Història, Associació Cultural
 msoludad.bengoechea@gmail.com